

EL TLACUACHE

Patrimonio de Morelos

 Centro INAH Morelos

De Chalchiuhtlicue, Diosa de ríos, lagunas y manantiales

Isabel Garza Gómez

Centro INAH Morelos.
Matamoros 14, Acapantzingo.
Correo electrónico:
vianey_contreras@inah.gob.mx

EN ÉPOCA prehispánica el fuego, el aire, la tierra y el agua eran atribuidos a fuerzas divinas y a éstas se les confería el poder de beneficiar o dañar al hombre. Por ello, las poblaciones estaban obligadas a rendirles culto y tributo. El agua, elemento indispensable para la vida, estaba representado por Tláloc y por los tloques, pequeñas divinidades pluviales que lo auxiliaban en sus funciones. La deidad asociada con el agua de los ríos, de los lagos, de las lagunas, de los manantiales y de todo género de agua dulce era Chalchiuhtlicue,

personificada con atributos femeninos a la que se le atribuía el control de tempestades y torbellinos que originaban naufragios y muertos. Era protectora de los que vendían agua en las canoas y de los que lo hacían en tinajas en los mercados. Al igual que Chicomecóatl, diosa de los mantenimientos y Huixtocihuatl, diosa de la sal, ésta protegía a la gente popular para que viviera y se multiplicara. Su imagen estaba ataviada con un hermoso penacho sostenido por una corona de papel, un collar de piedras preciosas del que colgaba un medallón

de oro y orejeras de turquesa. Vestía un huipil y una falda con franjas y pequeños caracoles marinos. En la mano derecha sostenía un cetro y en la izquierda una rodela decorada con una planta acuática de hoja ancha y redonda. A excepción del rostro pintado de amarillo, en sus atavíos predominaba el azul claro, color que simbolizaba el agua.

El agua era elemento esencial para los cultivos e imprescindible en los ritos del nacimiento y en los de la muerte. Al

» continua pag. 3

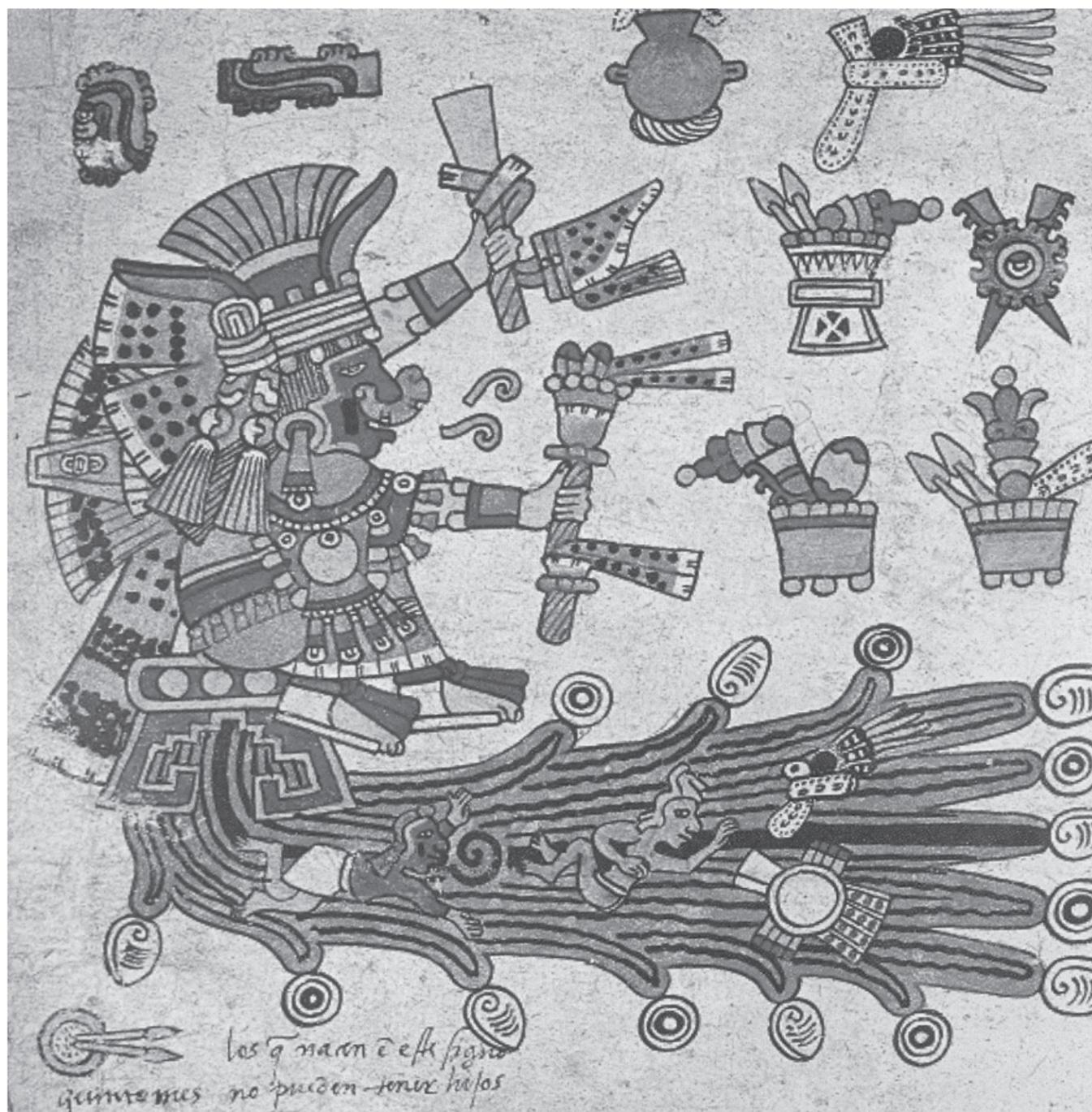


Fig. 2 Chalchiuhtlicue y Tloques. Códice Borbónico

**El Centro INAH Morelos
El Instituto de Cultura de Morelos y el CIDHEM**

Invitan al
Seminario interdisciplinario
El hombre ante la crisis medioambiental
Coordinador: Dr. Luis Tamayo

14 enero. Inauguración: Mtra. Martha Ketchum,
Directora del Instituto de Cultura de Morelos
y Dr. Juan de Dios Andrade,
Director General del CIDHEM.

Morelos en la encrucijada medioambiental.
Dr. Luis Tamayo (CIDHEM).

21 enero. De Cuahunáhuac a Cuernavaca.
Mtro. Víctor Cinta (Cronista de Cuernavaca).

28 enero. Seguridad ambiental: un reto a la supervi-
vencia humana. Dra. Úrsula Oswald (CRIM, UNAM).
Sala Gabriel Figueroa del Cine Morelos
Av. Morelos esq. Rayón, Centro, Cuernavaca, Morelos

Entrada libre

Arternativa
colectivo multidisciplinario
presenta

**Poesía escénica
Fuego Azul**

Gira artística
por 10 estados
de la República Mexicana

**Leticia Luna (poesía)
Ramón Limón (música)
Leticia Velasco (danza)**

**Viernes
16 de enero de 2009**

**Museo Histórico
del Oriente de Morelos
(Casa de Morelos)
Cuautla, Morelos.**

**19:00 horas
Entrada libre**

<http://letimoon.blogspot.com>
<http://arternativa2009.blogspot.com>

Presenta: Las hijas de la luna edición Leticia Luna sobre la Cuautla de la lengua (1999)
diseño gráfico: DISTRIBUCIÓN VISUAL 7551159193

**Centro INAH Morelos
a través del Museo
Regional Cuahunáhuac**

invita a
La mirada
etnofotográfica

(Homenaje a
Walter Reuter)

Exposición homenaje.
Durante todo el mes de
enero en el Museo Regional
Cuahunáhuac.

Que conmemora el
aniversario 102 del
natalicio del fotógrafo
alemán y reconoce su labor
como etnógrafo visual.
Consta de una selección
de fotografías realizadas
en más de 20 comunidades
indígenas del país.

Ceremonia de homenaje
Tres conferencias en torno
a la vida, obra e influencia
del fotógrafo.

**Fecha
22 de enero del 2009,
18 horas.**

**Auditorio Juan
Dubernard. Museo
Regional Cuahunáhuac**

Conferencistas:
Alberto Becerril Montekio
(Universidad Autónoma
Del Estado de Morelos)
Miguel Morayta (Centro
INAH Morelos)
Jürgen Moritz (Premio
alemán de Foto Periodismo
Walter Reuter)

» viene de pag. 1

momento de nacer, las criaturas de los nobles se bañaban en fuentes privadas, sitios en los que se depositaban como ofrenda figuras de peces, ranas, patos, cangrejos, tortugas y joyas. La gente común acudía a riachuelos o fuentes de poca estima para sumergir en sus aguas a los recién nacidos. El primer rito post-mortem consistía en lavar los cadáveres, después los vestían y de acuerdo a las circunstancias en que había acontecido el deceso, se continuaba con las exequias funerarias que correspondían a cada tipo de muerte.

Con el agua vivían y convivían de manera cotidiana, por ello la veneraban en sus diferentes manifestaciones. Hacían ofrendas al agua que se encontraba al pie del ahuehuatl, término que significa atl agua y huehuatl tambor de agua, ya que al correr entre las raíces de estos grandes y frondosos árboles producía un suave ruido, de manera simultánea al que hacían sus copas y sus ramas movidas por el aire. Honraban y rendían tributo a los ríos que se originaban en los volcanes. Por otro lado, tenían una serie de supersticiones en lo que se refería a cruzar por las fuentes y por los ríos, bañarse en ellos y mirar su imagen reflejada. Para mejorar su salud las recién paridas y los enfermos arrojaban cántaros, ollas, platos, muñecas de barro y juguetes de cuentecillas en arroyos y fuentes como ofrenda.

Etzalcualiztli, día de comer maíz y frijol cocido, era el nombre que recibía la festividad dedicada a Chalchiuhtlicue, término que significa la del falde-lín de piedras preciosas. La ceremo-

nia se celebraba durante el período de lluvias, época en que los sembradíos estaban creciendo y empezaban a dar sus frutos. En la víspera de la fiesta los sacerdotes del culto a esta diosa iban a las lagunas para recoger hojas largas, grandes y gruesas, a las que llamaban juncias. Al regresar al templo entretajían dichas hojas simulando petates para colocarlos alrededor del fuego, elemento al que cada sacerdote ofrecía cuatro bolitas de masa. Ayunaban cuatro días y por las noches, después de punzar hasta sangrar lenguas, orejas y muslos se bañaban en la laguna. El ritual iniciaba con la preparación y el consumo de alimentos hechos con maíz. Después iban a la laguna, sitio al que eran arrojados aquellos que no habían cumplido con los preceptos religiosos de esta celebración. Ayunaban otros cuatro días y al concluir este período se dirigían en procesión al templo de Tláloc, guiados por el sacerdote principal del culto a este dios. Al día siguiente sacrificaban a una mujer ataviada con los atributos de Chalchiuhtlicue y, así divinizada, dejaba de existir. Durante esta práctica religiosa morían además cautivos de guerra vestidos con las insignias de los tlaloques. Al anochecer, los corazones de estas víctimas se depositaban en el interior de una olla pintada de color azul para arrojarlos en el sumidero de la laguna de Pantitlan, lugar en el que además se depositaban otros tipos de ofrendas. Durante la festividad los sacerdotes cortaban cañas de maíz con mazorcas para enterrarlas en forma de cruz en las calles, lugar al que acudían las mujeres para colocar tortillas como agradecimiento a Chalchiuhtlicue. Con-

cluido el rito se bailaba, se cantaba y se comían aves y carnes con maíz cocido.

A fines del período Postclásico, en la Cuenca de México existía un importante sistema hidráulico, debido a que distintos gobernantes se habían abocado a esta tarea. De acuerdo a Fray Diego Durán, Ahuizotl (1486-1502) gobernante mexicana, decidió construir una nueva obra para introducir a Tenochtitlan el agua que brotaba de un manantial situado en Coyoacan, motivo por el que le notificó de este proyecto a los señores principales de dicho pueblo. Como respuesta el gobernante de Coyoacan señaló que la obra podría tener efectos nocivos para Tenochtitlan, debido a que en ocasiones el agua manaba de manera escasa y en otras con impetuosidad y abundancia, características que podrían provocar inundaciones. Sin embargo, Ahuizotl consideró esta información como una forma de resistencia, por lo que lo mandó ahorcar y su cadáver fue arrojado en las piedras del pedregal, lugar en el que emergió una nueva fuente.

En los trabajos de esta nueva construcción que iniciaba en Coyoacan y se unía con la calzada de Iztapalapa, participaron además de los mexicas, los de Texcoco y los de Tacuba. Al finalizar la obra, los señores principales, uno de ellos ataviado con los atributos de Chalchiuhtlicue, los sacerdotes y la gente común de Tenochtitlan recibieron al vital elemento celebrando una serie de ritos religiosos. Durante el recorrido del agua, ésta fue acompañada por cantores de Tláloc y de Chalchiuhtlicue. Como ofrenda arrojaban en ella sangre de niños sacrificados, sangre de codornices y copal y caucho derretidos.



Fig. 1 Chalchiuhtlicue, deidad del agua dulce. Primeros Memoriales

A los pocos días de la inauguración, la entrada del agua a la ciudad aumentó considerablemente provocando el crecimiento de la laguna y con ello la inundación de algunos sembradíos. Ahuizotl mandó hacer un gran muro de contención, pero éste no tuvo el efecto deseado ya que a los cuarenta días el agua cubrió Tenochtitlan y derrumbó sus construcciones. Afligido por el peligro en que se encontraba la población llamó a sus aliados de Texcoco y de Tacuba. Finalmente, decidió deshacer las presas que contenían el agua de los manantiales para que ésta siguiera su antiguo curso y, por otro lado, ofrendar un solemne sacrificio para aplacar la ira de Chalchiuhtlicue. Por ello, todas las provincias del alrededor acudieron con ricas ofrendas a Coyoacan, mientras que los buzos descendían en este sitio para obstruir con grandes piedras, algunas de ellas talladas con las imágenes de sus dioses, el agua que brotaba. Resuelto el problema se inició la reedificación de Tenochtitlan.

BIBLIOGRAFÍA

- Durán, Fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Cien de México, México, 1995.
 Ramírez, José Fernando, *Memoria acerca de las obras e inundaciones en la ciudad de México*, Centro de Investigaciones Superiores, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1976.
 Sahagún, Fray Bernardino, *Historia General de las cosas de Nueva España*, Alianza Editorial Mexicana, México, 1989.



Fig. 3 Ritos durante la inauguración de la obra hidráulica bajo el mandato de Ahuizotl. Fray Diego Durán

NOTA

El contenido de los artículos que se publican es responsabilidad de sus autores



Las interesantes narraciones que los viajeros nos dejaron fueron acerca de la feraz naturaleza que se dejaba ver desde que comenzaban a descender por la Sierra de Huiztilac, el cambiante paisaje en corto espacio y las barrancas que surcan la ciudad; la fuerte identidad de los vecinos así como tranquila vida pueblerina llamaba su atención, contrastada con la intensidad industrial de las haciendas.

La arquitectura tan propia de un pueblo que vive del campo y completa su dieta con las fru-

PATRIMONIO CULTURAL EN IMAGENES

Historia y fototeca

Qué ven los viajeros en Cuernavaca

Rafael Gutiérrez



El Monasterio de los franciscanos

A principios de 1525, llegaron los padres franciscanos a Cuernavaca proviniendo de la Provincia de San Gabriel en España. Informados de las antiguas provincias regionales: Huaxtepeque, Cuauhnahuac y Acapistla, se aprestan a misionar por todas las regiones "hasta la tierra caliente", la región de Taxco al sur, Malinalco al poniente y los pueblos de Acapistla al oriente. Inician la construcción de la Capilla de indios y de su casa, continúan con un proyecto monacal que pronto es substituido por el definitivo que conocemos. Se dedican a levantar iglesias visita en los antiguos barrios sujetos de Cuernavaca que atienden periódicamente. Cuando llegan los frailes dominicanos y agustinos, se dividen las provincias y los franciscanos se dedican a esta región de Cuernavaca. Entre tanto el conjunto monacal crece hasta que los conflictos entre encomenderos y administradores,



entre regulares y seculares que se ve determinado por el Concilio de Trento, los obliga a entregar el monasterio al arzobispado de México. Los frailes se dispersan algunos regresan a España y otros se someten a la iglesia de Roma.

El Capitel del Calvario

Se dice que fue la tumba de uno de los hijos de Cortés; se conoce como la ermita donde los viajeros se arrodillaban para dar gracias por el viaje o se despedía invocando "el buen viaje". Se trata de una construcción con base cuadrada, vistas rectangulares y una techumbre de bóveda; la ermita esta ahora dedicada a la Virgen de Guadalupe dependiente de la Iglesia de san José. Tiene una vistosa y colorida fiesta que decae al ritmo de la modernidad.

tas propias del lugar llaman la atención del visitante. Tres edificios, entre otros, contrastan el paisaje pueblerino: el Palacio del Conquistador, el Monasterio de los franciscanos y el Chapitel del Calvario localizados sobre las dos vías principales de acceso que también sirven de guía a la traza urbana.

El Palacio del Conquistador

Con el bagaje medieval a cuestas, los europeos del temprano siglo XVI, no tienen la experiencia del renacimiento, para ellos es todavía la edad media de los cruzados, de las reliquias de los mártires, de los castillos con sus Señores como el Conquistador, pero con los conocimientos humanistas de los nuevos tiempos que se avecinan. Tal vez no podamos hablar de un renacimiento solo para evadir al que denominaron tiempo obscuro: el medieval de los castillos. En el ocaso decadente de un sistema glorioso que vio nacer los objetos del bienestar inversamente proporcional a la pobreza, encontramos que comienza a surgir la apagada luz de los

tiempos medievales representados por los numerosos documentos medievales codificados y reproducidos por las nuevas tecnologías, despertados con los dulces encantamientos de los medievalistas seguidores de

Pirenne y Braudel. El Palacio de Cortés es el documento que marca la continuidad de las culturas mostrando una síntesis de un espacio que se amplía arrastrando la historia hacia un destino más abierto.



Intenciones:

Los viajeros, que al mismo tiempo son emisarios oficiales de sus gobiernos, viene observar al novel país, sus recursos naturales, sus habitantes, su desarrollo y otros que permitan a sus respectivos países hacer negocios mediante una red comercial o espacios donde crear inversiones utilizando materias primas y mano de obra barata; no dudamos de algunos intenciones turísticas de algunos viajeros.

Así Cuernavaca vino a convertirse en asentamiento de paso de viajeros, descanso de los sucesivos grupos pudientes y de placer para la burguesía emergente hasta convertir en "eslogan" la "Ciudad de la eterna primavera".

Suplemento Cultural



Patrimonio de Morelos

CONACULTA • INAH

Director General INAH:
Alfonso de María y Campos Castelló.
Coordinador Nacional de Difusión INAH:
Benito Adolfo Taibo Mahojo.
Director Centro INAH Morelos:
Eduardo López Calzada
Subdirector Técnico Centro INAH Morelos:
Eduardo Sigler Islas

Consejo Editorial: Ricardo Melgar Bao, Lizandra Patricia Salazar Goroztieta, Jesús Monjarás-Ruiz, Luis Miguel Morayta Mendoza

Coordinación: Vianey C. Arroyo
Formación: Arturo Mendoza Vázquez

Matamoros 14, Acapantzingo. Correo electrónico: vianey_contreras@inah.gob.mx